

JEAN LOUIS VASTEY Y ANTÉNOR FIRMIN: INTELECTUALES DE LA REVOLUCIÓN HAITIANA

Juan Francisco Martínez Peria

Doctor en Historia (Universidad Pompeu Fabra), Magíster en Historia (Universidad Pompeu Fabra), Magíster en Ciencia Política y Sociología (FLACSO), Abogado (Universidad de Buenos Aires). Becario Postdoctoral CONICET-Ravignani-UBA. Docente CEL-UNSAM, Docente FDCyS-UBA. Coordinador del Departamento de Historia del Centro Cultural de la Cooperación.

JEAN LOUIS VASTEY: UNA PLUMA REVOLUCIONARIA

Jean Louis Vastey tuvo una vida corta e intensa. No sólo participó de la revolución de Haití, sino que también fue un actor clave de la etapa posterior, jugando un rol destacado en la construcción del primer estado independiente de América Latina. Empero, lo más relevante es que fue el principal teórico de dicho proceso, produciendo una obra crítica sumamente radical y original.

Nacido en 1781, hijo de un acaudalado padre francés y una madre mulata, se sumó de joven a las huestes de Toussaint Louverture. Luego de la independencia fue funcionario del gobierno de Jean Jacques Dessalines por un breve período hasta que éste fue asesinado y el país se dividió en dos estados. Vastey siguió el camino de Henri Christophe quien se coronó como Herni I en 1811. Durante su gobierno hasta 1820, Vastey escaló posiciones hasta convertirse en una de las principales figuras del reino.¹

Ahora bien, aquella fue una etapa difícil para los dos estados de Haití. Asediados por las grandes potencias que no querían reconocer su independencia, sufrieron la constante amenaza recolonizadora de Francia. En ese contexto, Vastey se erigió como el gran intelectual revolucionario dando la batalla en el terreno de las ideas, un ámbito del cual los negros estaban excluidos por definición. Así, escribió una serie de libros claves contra el racismo, el eurocentrismo y el colonialismo que eran las bases de la proscripción de Haití de la arena internacional.

Paradójicamente, las fuentes sobre las que construyó su obra provinieron de la tradición occidental: el cristianismo y la ilustración. No obstante, lejos de abreviar en ese manantial teórico de manera acrítica, la sometió a un intenso proceso de relectura y de usurpación, similar en espíritu a la actitud de los esclavos cuando se rebelaron en contra de Francia enarbolando los derechos del hombre. De esta manera, partiendo de la experiencia sufrida de los esclavos y afirmando decididamente su humanidad previamente negada, Vastey impulsó una rebelión epistemológica de vasto alcance. La misma implicó romper con las aristas eurocéntricas y racistas de aquellas teorías, con la intención de darles un sentido y un alcance genuinamente universal y emancipatorio.

Vista de manera superficial, su obra podría asimilarse a la de los abolicionistas del siglo XVIII y XIX. Hay sin duda influencias y coincidencias. Vastey admiró y utilizó los trabajos de Thomas Clarkson y Abbe Gregoire, entre otros. Empero, al poco de adentrarnos en los meandros de su pensamiento, nos percatamos que lejos de ser un mero eco de las elaboraciones teóricas de estos autores, sus razonamientos son sumamente originales y revulsivos, superándolos ampliamente en la radicalidad de sus presupuestos y

¹ Chris BONGIE., “Jean Louis Vastey (1781-1820): A Biographical Sketch”, en: Jean Louis VASTEY, (autor), Chris BONGIE (editor), *The Colonial System Unveiled*, Liverpool, Liverpool University Press, 2014, pp. 11-26.

en sus objetivos. Más allá de los aportes que éstos hicieron a la deconstrucción del orden esclavista, quedaron anclados en una perspectiva paternalista, gradualista, colonial y, sobre todo, eurocéntrica.

Para ellos, el esclavo negro, era por naturaleza un hombre semejante al blanco. No obstante, su cultura atrasada y la barbarización producida por la esclavitud lo dejaban en una situación de inferioridad con respecto a sus hermanos europeos. En este sentido, debía ser emancipado, pero desde arriba y paulatinamente sin afectar el orden colonial ni la economía de plantación. Incluso, en muchos casos, indemnizando a los amos para no atacar su inviolable derecho a la propiedad. A su vez, el colonialismo como tal no era criticado, sino que era pensado como una herramienta para civilizar a los no europeos.

Justamente, la originalidad de Vastey residió en la capacidad de dialogar con estos autores, trascendiendo las taras que los limitaban. Así, en su obra, el esclavo es el agente de su propia emancipación y tanto el racismo, el eurocentrismo como el colonialismo van a ser sometidos a una feroz crítica.²

Vastey entró al ruedo de la batalla de ideas, en 1814, con un breve, pero potente texto titulado *Le Système Colonial Dévoilé*. Allí ensayó una historia crítica del colonialismo en Haití construida a partir de las voces de los sin voz. Tomando como base los testimonios orales de numerosos ex esclavos, procuró romper con los relatos míticos elaborados hasta ese entonces por los historiadores blancos que sólo ensalzaban el proceso colonial como un prodigioso avance de la civilización en el Caribe.³

Así, al correr el velo que lo encubría, mostró al colonialismo en su verdadera faz genocida y depredadora. En Haití, lejos de traer prosperidad y progreso, sólo había producido la masacre de los indígenas y la posterior esclavización de los africanos. De esta manera, bajo su mordaz pluma el colonialismo fue redefinido como un sistema íntimamente vinculado con el racismo y la esclavitud. Un sistema perverso, cosificante, productor de seres para la muerte.⁴ En sus palabras: *“El Sistema Colonial, es la Dominación de los Blancos, es la Masacre o la Esclavitud de los Negros.”*⁵

² Louis SALA MOLINS., *Dark side of the Light*, Minneapolis, University of Minnesota Press, 20066, pp. 11-55; Dora GARRWAY., “Abolition, Sentiment and the problems of Agency in «Le Systeme colonial dévoilé»”, en: Jean Louis VASTEY, (autor), Chris BONGIE (editor), *op. cit.*, p. 242.

³ Jean Louis VASTEY, *Le System colonial dévoilé*, Cap Henry, Chez P. Roux Imprimeur du Roi, 1814, p. 39-40 ; Marelène DAUT, “Monstrous Testimony: Baron de Vastey and the politics of Black Memory”, en: Jean Louis VASTEY (autor), Chris BONGIE (editor), *op. cit.*, p. 193.

⁴ Marlene DAUT., “Un-Silencing the Past: Boisrond-Tonnerre, Vastey, and the Re-Writing of the Haitian Revolution, 1805-1817”, *South Atlantic Review*, (74) 1, 2009 p. 52.

⁵ VASTEY, *op. cit.*, p. 1.

Este carácter sistemático implicaba, para Vastey, que el problema no residía en la mera actuación individual de los amos y los colonos. La cuestión era decididamente más profunda y compleja, tanto que sus raíces se encontraban en los núcleos centrales de la cultura europea de su época. En este sentido, de forma pionera denunció la complicidad entre la ciencia occidental y el sometimiento de los pueblos africanos. Lúcidamente planteó que:

“La posteridad no creará nunca que fue en un siglo de luces, como el nuestro, que hombres diciéndose sabios, quisieron bajar la condición bruta de los hombres, protestando la unidad del tipo primitivo de la raza humana, únicamente para conservar el atroz privilegio de poder oprimir una parte del género humano. Yo mismo, escribiendo esto, no me puedo parar de reír de tanto absurdo, cuando pienso en que millares de volúmenes han sido escritos sobre tal sujeto; doctores escritores y científicos anatomistas pasaron su vida los unos a discutir de los hechos que son claros como el día, los otros a disecar cuerpo humanos y de animales, para probar que *yo*, quien escribe ahora, soy de la raza del Pongo. Siempre me pregunto riendo (porque quién no se reiría de tales tonterías), ¿seguimos estando en aquellos siglos de ignorancia y de superstición, en los cuales Copérnico y Galileo pasaban por heréticos y brujos?”⁶

A partir de esta contra-historia del antiguo régimen y de esta lectura del colonialismo la revolución haitiana en sí misma, también pasaba a ser redefinida positivamente. Lejos de la imagen hegemónica que entendía a dicho proceso como una guerra de raza, Vastey lo reivindicó como una genuina revolución en pos de la libertad y la igualdad. Tal acontecimiento tenía una universal trascendencia y, como tal, dejaba un valioso y candente legado para otras víctimas del orden colonial. Así, aunque no lo decía explícitamente, entre líneas puede leerse un mensaje claro, la revolución haitiana podía ser un ejemplo a seguir.⁷

Años después Vastey volvió al combate por la opinión pública internacional publicando dos trabajos sumamente importantes: *Réflexions sur une lettre de Mazères: ex-colon français, adressée à M. J.C.L. Sismonde de Sismondi* (1816) y *Réflexions Politiques sur quelques Ouvrages et Journaux Français Concernant Haïti* (1817). Con aquellas obras se propuso dos objetivos estrechamente vinculados. Por un lado, realizar una contraofensiva capaz de oponerse a la campaña que los ex colonos realizaban en Francia en pos de la re-conquista de Haití. Por el otro, llevar adelante una empresa de más largo aliento, la de deconstruir los mitos racistas y eurocéntricos que apuntalaban al discurso colonial.

Asumiendo, como vimos, el cristianismo y la ilustración, Vastey postuló la igualdad radical entre los hombres. Siendo todos hijos de Dios, era inconcebible pensar en jerarquías raciales. Muchos menos posible resultaba distinguir entre diferentes especies de hombres como habían sugerido aquellos radicalmente racistas que defendían las tesis del

⁶ *Ibidem*, pp. 30-31.

⁷ *Ibidem*, pp.92-96.

poligenismo.⁸ La igualdad humana no sólo se presentaba como un axioma autoevidente para la razón y la fe, sino que además implicaba la consecuencia más lógica de los discursos ilustrados y cristianos de los propios europeos. Si estos se negaban a reconocer las implicancias de sus teorías era por la miopía generada por sus intereses imperiales. Irónicamente Vastey denunciaba: *“Como puede ser que estas teorías tan anticristianas puedan ser expresadas en Francia que es tan orgullosa del progreso que ha realizado en civilización tan orgullosa de los filósofos ilustrados que tiene”*.⁹

A pesar de esta igualdad natural, Vastey reconocía diferencias culturales y aceptaba parcialmente la dicotomía-civilización y barbarie y la noción de progreso que establecía jerarquías entre los pueblos. Empero, tomaba estas ideas con beneficio de inventario sometiénolas a una dura crítica. Desde su punto de vista, era posible reconocer en Europa importantes progresos y aportes a la civilización, pero de ninguna manera podía pensarse una identificación plena entre Europa y la civilización *per se*. Occidente tenía un rostro oculto, que era la negación misma de la civilización.

Un rostro bárbaro reconocible especialmente en su política de conquista, dominación y segregación dirigida hacia los otros pueblos del globo. Así, por ejemplo, en su relación con África, lejos de llevar luz y progreso- como decía el discurso hegemónico- los blancos habían: *“establecido el inhumano tráfico de hombres que ha corrompido la población de África. El progreso en la vida social, la agricultura, las morales, la literatura han sido aniquilados por aquel odioso tráfico, ha ocasionado desolación, barbarie.”*¹⁰

El relato tradicional de la historia universal también era sometido a una dura crítica. Lejos de una narración centrada exclusivamente en el devenir de Europa, Vastey presentó una contra-narrativa global en la cual los negros habían jugado un rol sumamente importante. Contrariando a autores como Hegel que veían en África al lugar de la no historia por excelencia, habitada por un hombre bárbaro en un perpetuo estado de naturaleza, planteó la tesis de que aquel continente había sido la cuna de la civilización y las artes. Civilización que los africanos habían difundido por el mediterráneo, liberando a Europa de las tinieblas en las que se encontraba. Con ímpetu señalaba: *“Los enemigos de África desean convencer al mundo que durante 5 mil años (...) ha estado siempre hundida en la barbarie ¿Acaso se olvidaron que África es la cuna de las ciencias y las artes?”*¹¹ Y agregaba categóricamente: *“África civilizó Europa y es a la raza negra (...) que los Europeos le deben las ciencias y las artes, incluso el arte de hablar.”*¹²

⁸ Jean Louis VASTEY, *Réflexions sur une lettre de Mazères: ex-colon français, adressée à M. J.C.L. Sismonde de Sismondi*, Cap Henry, Chez P. Roux Imprimeur du Roi, 1817, pp. 8-9.

⁹ VASTEY, op. cit., p.2.

¹⁰ *Ibidem*, pp. 47-48.

¹¹ *Ibidem*, p.32.

¹² *Ibidem*, p.47.

No obstante, si los negros habían hecho un inestimable aporte a la civilización global en la época antigua, aún más importante era el que habían realizado en la era moderna protagonizando la revolución en Haití. Está superaba con creces a las prestigiosas revoluciones de Estados Unidos y Francia, dado que había universalizado los derechos del hombre más allá de los límites raciales y clasistas. Discutiendo con aquellos que dudaban de su importancia afirmaba enfáticamente: *“Lean la historia de la Humanidad, nunca hubo evento tan prodigioso en el mundo.”*¹³

Como corolario de este análisis, Vastey señalaba la necesidad de un profundo cambio a nivel global que pusiera fin al orden colonial impuesto por Europa. Advertía, en un tono que preanuncia el tercermundismo del siglo XX, que *“500 millones de hombres negros, amarillos y rojos distribuidos por todo el globo, claman de su gran Creador aquellos derechos y privilegios que ustedes le han robado injustamente”*.¹⁴ Una gran revolución planetaria era absolutamente necesaria y está debía realizarse ya sea por las buenas o por las malas:

“¿Pero cómo podremos erradicar los absurdos prejuicios que siguen existiendo? ¿Cómo se abolirá el tráfico de esclavos, la esclavitud, el perjuicio de color? (...) ¿De qué manera se restauraran los derechos originales al hombre, si no es mediante una gran revolución que sobrepasara todos los obstáculos (...) y que se erradicare todos los prejuicios que se oponen a la felicidad y perfección de la humanidad? O esta se realiza con prudencia (...) o será ocasionada por una turbulenta conmoción. Sea como sea, quien puede dudar que tal revolución será una gran fuente de grandes bendiciones a toda la humanidad”.¹⁵

Así, la idea que aparecía esbozada de forma implícita en su primera obra, ahora se hacía explícita de forma contundente. Sólo una revolución de alcance universal, que emulase y continuase el legado libertario del proceso haitiano, podía emancipar a la humanidad de las cadenas impuestas por el orden colonial y esclavista.

Lamentablemente a pesar de los esfuerzos de Vastey y de la generación de la independencia, Haití no logró conquistar sus sueños de emancipación por conflictos internos y presiones externas. En 1820 Henri Christophe sufrió una rebelión y falleció. En la propia asonada Vastey fue asesinado. Jean Pierre Boyer, Presidente del Sur y Oeste, unificó el país bajo su mando y luego ocupó Santo Domingo. Las cosas parecían estabilizarse, empero, en 1825 Francia le impuso a Haití un acuerdo espurio por el cual le reconocía la independencia a cambio del pago de una deuda 150.000.000 de francos. Con dicho acuerdo comenzó el principio del fin. A partir de ese momento empezó la re-colonización económica y una constante crisis política, que se fue pronunciando con los años.¹⁶

¹³ *Ibidem*, pp.84-85.

¹⁴ *Ibidem*, p. 14.

¹⁵ Jean Louis, VASTEY., *Réflexions Politiques sur quelques Ouvrages et Journaux Français Concernant Haïti*, Sans Souci, D L Imprimerie Royale, 1817, p. 26.

¹⁶ Laurent DUBOIS, *Haití: The Aftershocks of History*, New York, Metropolitan Books, 2012, pp. 97-104.

ANTÉNOR FIRMIN: LA CRÍTICA AL RACISMO CIENTÍFICO

Anténor Firmin nació en 1850, en un contexto de marcada decadencia. Oriundo de una familia humilde, de joven estudió derecho y se dedicó al periodismo. Luego, a partir de 1880, comenzó una carrera diplomática como embajador en Venezuela y Francia. Allí se integró a la Sociedad Antropológica de París y fruto de experiencia escribió la que sería su obra magna *De l'Égalité des Races Humaines*.

En 1888 regresó a su patria y participó del gobierno de Florvil Hyppolite (1888-1896) como Ministro de Finanzas, Comercio y Relaciones Exteriores. Como canciller hizo frente a las presiones de Estados Unidos y logró frenar su apetito imperial en el Caribe, impidiendo que se apoderara, con fines militares, de la Bahía de San Nicolas. Asimismo, en 1893, tuvo un breve encuentro con Martí en el que coincidieron en la necesidad de la independencia cubana y la constitución de una confederación Antillana.

Luego de alejarse brevemente de la política, volvió a ser Embajador en Francia. Asimismo, poco después se vinculó con otros importantes intelectuales negros y participó del *Primer Congreso Panafricano* en Londres, un hito clave en la historia del Atlántico Negro. En 1902, volvió a la isla e intentó una rebelión. El fracaso lo llevó a Saint Thomas donde publicó un libro intitulado *M. Roosevelt, Président des Etats Unis et la République d' Haïti* en el cual analizó de manera comparativa la historia de Estados Unidos y la de Haití y las relaciones entre ambos países. Poco después escribió *Lettres de Saint Thomas*, en el que abogó por una confederación antillana. En 1911 encabezó un nuevo levantamiento pero volvió a fracasar y se exilió en Saint Thomas nuevamente. Allí murió poco después, no sin antes pronosticar que, si Haití no alcanzaba la estabilidad y la democracia, finalmente sería dominado por las potencias extranjeras. Trágicamente la profecía se cumplió, en 1915, cuando Estados Unidos finalmente ocupó la isla y se convirtió en el amo del Caribe ¹⁷

Firmin escribió en un contexto nacional diferente al de Vastey. Si este último lo había hecho en el momento de gloria de Haití a Firmin le tocó pensar y actuar en una época de profunda decadencia. Empero, los problemas que amenazaban a la isla y a los pueblos no europeos eran casi idénticos, incluso en alguna medida habían empeorado. A pesar de que la esclavitud estaba en vías de extinción, la segunda mitad del siglo XIX trajo el reparto colonial de África y Oriente, la expansión del imperialismo económico-financiero y la consolidación del racismo en su faceta positivista científicista. Contra estos males se

¹⁷Carolyn FLUHER LOBBAN, "Introduction", en: Anténor FIRMIN, *Equality of the Human Races*, Champaign, University of Illinois Press, 2002, pp. XL-XII; Adriana ARPINI, "Joseph Anténor Firmin: Vindicación de la raza negra y de la unión antillana", en: Adriana ARPINI-Clara JALIF DE BERTRANU (comps), *Diversidad e Integración en Nuestra América*, Buenos Aires, Biblos, 2010, pp 327-336.

enfrentó Firmin, y lo hizo siguiendo una senda similar a la de Vastey, inspirándose en el ideario y ejemplo de la revolución haitiana.¹⁸

El despertar crítico de Firmin comenzó en 1884, durante su intervención en la *Sociedad Antropológica de París*. Allí se encontró con una pléyade de prestigiosos pensadores que, lejos de impugnar la cosmovisión racista imperante en su época, buscaban darle un sustento científico a la misma. Figuras como Paul Topinard, Paul Broca, Clémence Royer continuaban la labor del Conde de Gobineau (autor del libro *Ensayo sobre la desigualdad de las razas humanas* publicado en 1853-55) utilizando el positivismo y la frenología para demostrar la existencia de las razas y las jerarquías entre ellas.

Impresionado por la legitimidad científica que habían alcanzado aquellas ideas Firmin decidió escribir su obra más importante *De l'Égalité des Races Humaines* para discutir con los miembros de la *Sociedad Antropológica de París* y para socavar los cimientos del patrón cultural predominante en el mundo atlántico. Empero, lo más interesante es que para realizar aquella crítica asumió el discurso positivista propio de los racistas, pero lo invirtió, retomándolo desde la perspectiva de las víctimas.¹⁹ Una operación político-cultural que recuerda a la que Vastey realizó en su tiempo apropiándose del cristianismo y la ilustración para sus propios fines emancipatorios y descolonizadores.

Partiendo de esta usurpación y resignificación, Firmin analizó las teorías científicas en boga mostrando no sólo que carecían de sólidas pruebas sino que además tenían múltiples contradicciones en sus metodologías y taxonomías. De entrada, señalaba que todas las clasificaciones que los antropólogos habían establecido para distinguir a los hombres en razas bien definidas eran sumamente problemáticas. Tanto el tamaño del cráneo, como el de las extremidades se mostraban como criterios muy endebles. Incluso el color de la piel, que parecía ser el más evidente, se presentaba también como muy débil. Con lucidez Firmin señalaba que: “*El color de la piel nunca es puramente negro, nunca amarillo (...) y casi nunca claramente blanco. Y en cuanto al rojo no hace falta decir que no aplica a ninguna raza de seres humanos. La pigmentación de la piel puede ser mejor descripta como graduaciones que se aproximan a los colores básicos*”.²⁰

Ahora bien si ya de por sí era difícil distinguir entre las diferentes razas, él se preguntaba irónicamente cómo es posible: “*attribuirle mayor inteligencia y moralidad a alguna sin caer en la más arbitrario empirismo?*”²¹

¹⁸ Aunque no lo cita a Jean Louis Vastey es muy probable que lo haya leído. Gerarde MAGLOIRE DANTON, “Anténor Firmin and Jen Price Mars: Revoluion, Memory, Humanism”, *Small Axe* n° 18 (2005) p. 157.

¹⁹ FIRMIN, *op. cit.*, pp 1-15; MAGLOIRE DANTON, *op. cit.* p 153; FLUHER LOBBAN, *op. cit.*, p XV

²⁰ FIRMIN, *op. cit.*, p. 117.

²¹ *Ibidem*, pp. 119.

La conclusión obvia entonces era que las graduaciones jerárquicas y racistas eran todas artificiales. Para demostrarlo, Firmin analizó cada una de ellas dando cuenta de su nula rigurosidad. En muchos casos no eran más que creencias basadas en muy pocos casos y apresuradas generalizaciones. En otros eran directamente manipulaciones en función de sus propios intereses. Firmin denunciaba estas artimañas señalaba: *“que con el método del promedio cualquier investigador con un número importante de cráneos a su disposición puede encontrar fácilmente la manera de hacerles decir lo que él desea.”*²²

De esta manera, gracias a un fino análisis, demostró lo poco apegado que eran los antropólogos al ideario positivista que decían profesar y desnudó la total falta de cientificidad de sus teorías. En fin, no eran más que racionalizaciones pseudo-científicas de los prejuicios de los propios autores y de la cultura blanca europea en la que vivían.²³ En su opinión, *“la anti-científica doctrina de la desigualdad de las razas se basa únicamente en la explotación del hombre por el hombre.”*²⁴

Ahora bien, Firmin fue incluso un paso más allá en su análisis al deconstruir históricamente el racismo. En este sentido, señaló que éste no era un fenómeno universal y transhistórico, sino que tenía un origen muy concreto y reciente. En su opinión, hundía sus raíces en la conquista y la esclavitud de los pueblos no europeos y que recién alcanzó el status de *“noción intelectual con el nacimiento de la ciencia etnográfica”* en el siglo XVIII.²⁵

Aparte de señalar estas conexiones un tanto evidentes entre racismo, colonialismo y esclavitud, Firmin denunció otras consecuencias más sutiles de aquel fenómeno. En su opinión, el racismo traía aparejada la destrucción y subalternación de otras culturas y la autodenigración de los pueblos no europeos, que al asumir el patrón racista se concebían a sí mismo como inferiores. Con claridad planteaba *“que un hombre al que se le dice una y otra vez que es naturalmente inferior al final termina dudando de si tiene habilidades naturales.”*²⁶ Quedaban de esta manera presos, no sólo del colonialismo político y militar, sino también de una cárcel mental que les impedía el desarrollo autónomo.

Como corolario de estas premisas Firmin afirmó que *“todo sugiere que sólo hay una especie de hombres”* y que de ninguna manera podía hablarse científicamente de razas superiores e inferiores.²⁷ En su opinión había una radical igualdad entre los hombres. La diversidad, entonces, era sólo producto de la historia y de los diferentes medio ambientes en los cuales las comunidades humanas se habían desarrollado.²⁸

²² *Ibidem*, p. 105.

²³ *Ibidem*, p. 87.

²⁴ *Ibidem*, p. 139

²⁵ *Ibidem*, p. 139.

²⁶ *Ibidem*, p. 431.

²⁷ *Ibidem*, p. 79.

²⁸ *Ibidem*, p. 83

A pesar de todo, Firmin continuó utilizando el término “razas” en su texto. Empero, este quedó despojado de cualquier tipo de concepción duramente biologista y esencialista.²⁹ De ninguna manera uno podía referirse a razas puras ya que los hombres se habían mezclados siempre al entrar en contacto.³⁰ En todo caso, la noción podía usarse como sinónimo de pueblos que tenían una historia y una cultura en común. Fue con estas ideas en mente que participó del naciente movimiento panafricanista y convocó a una alianza de las comunidades negras para luchar contra los flagelos que vivían.

Así todo, Firmin compartía algunas creencias básicas del discurso imperante de su época. En particular, creía en la noción de progreso y en la dicotomía civilización/ barbarie. Entendía que mientras los pueblos europeos representaban la locomotora de la historia y ostentaban valiosos logros culturales, políticos y económicos, los no europeos se encontraban atrasados y en una situación de decadencia. En este sentido, a pesar de defender la igualdad radical entre los hombres, reconocía cierta desigualdad histórica y cultural entre ellos.³¹ De manera contundente afirmaba: “*En suma hay naciones salvajes y civilizadas. La raza no tiene nada que ver con ello, la civilización tiene todo que ver con ello.*”³²

Empero, al igual que Vastey, Firmin asumió este discurso con beneficio de inventario, sometiéndolo a una dura crítica interna muy similar a la de su antecesor. En primer lugar, señalando que aunque Haití y los pueblos africanos se encontraban en un duro presente, de ninguna manera representaban comunidades totalmente incultas, anárquicas y carentes potencialidad de progreso por sus propios medios.³³ En segundo lugar, resaltando la relevancia de la revolución haitiana como un acontecimiento emancipatorio que había atacado duramente a la esclavitud y el racismo en el Mundo Atlántico.³⁴ Y en tercer lugar, planteando que, a pesar de que era posible reconocer una línea histórica donde Europa jugaba un rol central, en la base de esa genealogía se encontraba el Egipto negro. Esta idea, que había sido clave en el discurso de Vastey fue retomada y profundizada por Firmin quien intentó, aportando múltiples pruebas arqueológicas y antropológicas, darle una mayor rigurosidad histórica y científica.³⁵

De esta manera, Firmin socavó el racismo y el relato eurocéntrico, demostrando que la Grecia antigua y sus hitos culturales más importantes se debían originariamente a poblaciones oscuras extra europeas. Así, esa línea histórica ya no era un relato meramente

²⁹ FLUHER LOBBAN, *op. cit.*, p XVIII, XXXI

³⁰ Firmin, *op. cit.*, p. 65.

³¹ MAGLOIRE DANTON, *op. cit.*, p.161 ; FIRMIN, *op. cit.* p. 285.

³² FIRMIN, *op. cit.*, p. 285.

³³ *Ibidem*, p. 291.

³⁴ *Ibidem*, 395-398.

³⁵ MAGLOIRE DANTON, *op. cit.*, pp. 156-1559, FIRMIN, *op. cit.*, pp. 225-252.

europeo, sino un acontecer sincrético en el cual otros pueblos habían tenido un rol sumamente destacado. En su opinión, la civilización era como una gran obra colectiva y *“cada raza contribuye con su roca a la construcción del edificio”*.³⁶ Por ello, recomendaba a los países “atrasados” que abrazasen los avances culturales de las naciones europeas pero siempre en diálogo con las propias tradiciones autóctonas y teniendo en cuenta las realidades locales.

En conclusión, Firmin planteó una fuerte crítica al colonialismo y al racismo, y propuso como solución a dichos males la solidaridad entre los diferentes pueblos víctimas. De esta manera, abogó por una política pan-africanista que estrechara los lazos entre las naciones africanas y Haití, y por una política latinoamericanista que aunara a las islas del Caribe con los países de la región. Sin embargo, nunca cayó en particularismo estrecho sino que siempre promovió una política universalista de apertura y fraternidad hacia otros pueblos del globo, buscando generar un mundo reconciliado consigo mismo, sin amos ni esclavos, ni atrasados, ni avanzados.

CONCLUSIONES

Vastey y Firmin fueron, cada uno a su manera, hijos y herederos de la revolución de Haití. Ambos intentaron continuar su legado mediante las letras y la política, llevando adelante una batalla cultural que diera por tierra con el discurso hegemónico que legitimaba el racismo, la esclavitud y el colonialismo.³⁷ Los dos plantearon similares ideas y basaron sus propuestas en una radical revolución epistemológica, resignificando las teorías europeas.

La mayor diferencia, radicó en que Vastey se apropió del cristianismo y la ilustración, mientras que Firmin hizo lo propio con el positivismo. A su vez, mientras que los textos de Vastey fueron más ensayísticos y un tanto panfletarios, los de Firmin se caracterizaron por su rigurosidad y su vocación científica. Más que panfletos fueron verdaderos tratados antropológicos y sociológicos. Esta diferencia, se explica no sólo por la formación de cada uno (Vastey era un autodidacta y Firmin había tenido una educación universitaria), sino por sus contextos culturales y la característica de sus adversarios. En una época donde todavía predominaban los discursos más religiosos era lógico que Vastey los utilizara para discutir con sus oponentes. Ya para fines del siglo XIX el fundamento

³⁶ FIRMIN, *op. cit.*, p.390

³⁷ MAGLOIRE- DANTON, *op. cit.*, p. 170.

teológico había perdido relevancia y por ende para rebatir al racismo científico era menester usar sus herramientas para derrotarlo desde adentro. Eso fue lo que Firmin intentó.

Ambos coincidieron también, en el uso de la historia como una poderosa arma crítica. Mediante la elaboración de una contra narrativa histórica, procuraron desnaturalizar el racismo, el colonialismo y la esclavitud mostrando que la situación de los pueblos extra europeos en la modernidad no era inevitable ni estructural, sino producto de la dominación occidental y de causas internas coyunturales. Asimismo, aunque compartieron la idea de progreso y asumieron ciertas mitologías eurocéntricas las pusieron en tensión y las descolonizaron parcialmente al insistir que la civilización no sólo no era una cuestión meramente europea, sino que incluso había tenido sus orígenes en el África negra. Por último, los dos señalaron decididamente que la revolución haitiana había sido uno de los acontecimientos más importantes en la historia de la humanidad.

Sin embargo, reconocían que su propuesta emancipatoria había quedado inconclusa por la decidida oposición de los imperios y la persistencia de la cultura colonial y racista en el mundo atlántico. La tarea de la hora era, entonces, dar la batalla de ideas en todos los frentes para llevar hasta el fin a aquella revolución. A esa empresa dedicaron su vida y su obra.

BIBLIOGRAFÍA

ARPINI, Adriana., “Joseph Anténor Firmin: Vindicación de la raza negra y de la unión antillana”, en: Adriana ARPINI-Clara JALIF DE BERTRANU (comps), *Diversidad e Integración en Nuestra América*, Buenos Aires, Biblos, 2010, pp 327-336.

BONGIE, Chris, “Jean Louis Vastey (1781-1820): A Biographical Sketch”, en: Jean Louis VASTEY (autor), Chris, BONGIE, (editor), *The Colonial System Unveiled*, Liverpool, Liverpool University Press, 2014.

BONGIE, Chris, “Introduction”, en: Jean Louis VASTEY (autor), Chris, BONGIE, (editor), *The Colonial System Unveiled*, Liverpool, Liverpool University Press, 2014.

BRIERE, Jean, *Haiti et la France, Le rêve brisé*, Paris, Kathala, 2008.

DAUT Marelene, “Monstrous Testimony: Baron de Vastey and the politics of Black Memory”, en: Jean Louis VASTEY (autor), Chris, BONGIE, (editor), *The Colonial System Unveiled*, Liverpool, Liverpool University Press, 2014.

DAUT, Marelene, “Un-Silencing the Past: Boisrond-Tonnerre, Vastey, and the Re-Writing of the Haitian Revolution, 1805-1817”, *South Atlantic Review* vol. (74) nº1 (2009).

DUBOIS, Laurent, *Haiti: The Aftershocks of History*, New York, Metropolitan Books, 2012.

FIRMIN, Anténor, *The Equality of the Human Races*, Champaign, University of Chicago Press, 2002.

FLUHER LOBBAN, Carolyn, “Introduction”, en: Anténor FIRMIN, *Equality of the Human Races*, Champaign, University of Illinois Press, 2002, pp. XL-XII.

GARRAWAY, Dora, “Abolition, Sentiment and the problems of Agency in «Le Systeme colonial dévoilé»”, en: Jean Louis VASTEY (autor), Chris, BONGIE, (editor), *The Colonial System Unveiled*, Liverpool, Liverpool University Press, 2014.

MAGLOIRE DANTON, Gerarde, “Anténor Firmin and Jen Price Mars: Revolution, Memory, Humanism”, *Small Axe* nº 18 (2005) 150-170.

MARTINEZ PERIA, Juan Francisco, *¡Libertad o Muerte! Historia de la Revolución Haitiana*, Buenos Aires, Ediciones del Centro Cultural de la Cooperación, 2012.

NESBITT, Nick, “Vastey and the System of Colonial Violence”, en: Jean Louis VASTEY (autor), Chris, BONGIE, (editor), *The Colonial System Unveiled*, Liverpool, Liverpool University Press, 2014.

NICHOLLS, David, *From Dessalines to Duvalier: Race, Colour and National Independence in Haiti*, New Jersey, Rutgers University Press, 1996.

NICHOLLS, David, “Pompée Valentin de Vastey: Royalist and Revolutionary”, *Revista de Historia de América*, nº 109 (1995) 129-143.

SALA MOLINS, Louis, *Dark side of the Light*, Minneapolis, University of Minnesota Press, 2006.

TROUILLOT, Michel Rolph, *Silencing the past*, Boston, Beacon Press, 1995.

VASTEY, Jean Louis., *Le System colonial dévoilé*, Cap Henry, Chez P. Roux Imprimeur du Roi, 1814.

VASTEY, Jean Louis., *Notes à M. le Baron de V. P. Malouet*, Cap Henry, Chez P. Roux Imprimeur du Roi, 1814.

VASTEY, Jean Louis., *Réflexions sur une lettre de Mazères : ex-colon français, adressée à M. J.C.L. Sismonde de Sismondi*, Cap Henry, Chez P. Roux Imprimeur du Roi, 1816.

VASTEY, Jean Louis., *Réflexions Politiques sur quelques Ouvrages et Journaux Français Concernant Haïti*, Sans Souci : D L Imprimier Royale, 1817.

VASTEY, Jean Louis., *An Essay on the causes of the revolution and the civil war of Haïti, sur les Causes de la Révolution et des Guerres Civiles en Haïti*, Exeter, Western Luminary, 1823.

VASTEY, Jean Louis (autor), BONGIE, Chris (editor), *The Colonial System Unveiled*, Liverpool, Liverpool University Press, 2014.